

BABIA SHERPA TOUR

Por suerte no había que madrugar mucho. La carrera empezaba por la tarde, pero había que ir con tiempo, así que salí a las 9 y media de la mañana del sábado en coche rumbo a León capital, donde debía reunirme con Juan Carlos, mi compañero de aventura y sherpa en este caso.

Tras 3 horas de viaje, salimos desde su casa en su coche esta vez, hacia San Emiliano, donde debíamos recoger los dorsales y además teníamos reserva para comer. Ya por la tarde debíamos coger un autobús lanzadera que nos dejaría en Huergas de Babia, lugar de la salida de carrera, que sería a partir de las 6 de la tarde.

Habíamos decidido que yo correría los dos días y él haría de sherpa, y menos mal, porque menudo mochilón le tocó llevar. La organización nos proporcionaba la tienda de campaña y dos frontales, pero debíamos llevar también los sacos, esterillas, ropa para la noche, calzado y la comida y bebida hasta la vuelta, ya que una de las peculiaridades de la prueba es la falta de avituallamientos, cada pareja debía llevar lo suyo.

A algo más de las 6 salimos primero los corredores, primera sorpresa, ya que en principio iban a salir primero los sherpas, nervios! Allí quedaron nuestros compañeros con el equipaje, aunque no tardarían en salir detrás. Tanto el recorrido como el desnivel era diferente para corredores y sherpas:

- sábado: corredores 10k y casi 900m de desnivel acumulado; sherpas 8km y unos 600m de desnivel
- domingo: corredores 19km con unos 600m desnivel; sherpas 16km y 400m desnivel aproximado.

Empezamos corriendo por senderos más o menos transitables, subiendo todo el rato, que se fueron difuminando poco a poco hasta vernos casi escalando en plena montaña por terreno muy técnico y agotador, sin dejar de subir durante 10km, 2ª sorpresa, la primera etapa resultó alargarse casi dos km más, siendo éstos últimos de bajada vertiginosa, y bastante peligrosa, atravesando incluso algún nevero.

No me paro en describir los paisajes para no alargarme, y porque ya se pueden apreciar mejor en las fotos, aparte de que me quedaría corta siempre. No se dio mal la primera etapa, yo entré 3ª mujer con un tiempo de 2 horas justas, y Juan Carlos entró el 21, por equipos fuimos la pareja 30 de 106 en la general, y 5ª de 29 en categoría mixta.

La zona del campamento base era al lado de la laguna de Las Verdes, un enclave privilegiado y muy protegido, por lo que debíamos ser cuidadosos al máximo con el medio. Ya de noche nos ofrecieron una charla de astronomía en directo, ya que la zona era perfecta como observatorio estelar, pero con la mala fortuna de que el fin de semana no nos brindó un cielo muy despejado, aunque eso vino bien a la hora de correr.



A las 6 y media de la mañana, y tras muchas vueltas y poco descanso, ya estábamos de levante, ya no estoy acostumbrada a dormir en saco! Paseo para arriba, paseo para abajo, todos buscando el aseo en la montaña y un poco de intimidad, ya sabéis, hay que soltar todo el lastre posible antes de la carrera. Esta vez la hora de salida eran las 9h. No sé cómo estarían los demás, pero yo tenía las piernas muy cansadas, por la carrera del día anterior y el mal descanso, así que esta vez no conseguí situarme muy bien a la salida, y ante la dificultad para adelantar por el terreno, me quedé un poco retrasada.

Y de nuevo a subir. Rocas, arbustos que te ocultaban el suelo, nieve, regatos, en fin, de todo. Conseguí recuperar algunas posiciones durante la subida una vez cogido el ritmo, pero al empezar la bajada por la montaña bajé el ritmo, no me fiaba mucho de mis piernas. Esta vez los neveros fueron más y más grandes, alguno incluso vertiginoso. La sorpresa esta vez fue que los últimos casi 10km eran por pistas y cuesta abajo, por falta de permisos para elegir otro recorrido más técnico, así que ahí me embalé todo lo que pude y adelanté a 5 o 6 corredores incluyendo una chica, con lo que conseguí entrar en meta 4ª, en 2h 22', tras una subida final que tenía tela hasta el arco. A Juan Carlos esta vez se le dio mejor que a mí y entró el 18º, en conjunto la 29 pareja, 5º mixta.

Como siempre, agua fría en las duchas, pero después del fin de semana que llevábamos eso no era nada. La organización nos invitó a comer todos juntos en un ambiente muy agradable. La verdad es que ha sido un gran fin de semana, con una carrera de montaña como ninguna de las que he hecho hasta ahora. Todo perfecto y precioso. Os animo a que experimentéis lo que es estar en Babia el año que viene, no os defraudará.

Marta Vázquez.